30/8/26

Mensaje del Púlpito

El Sacerdote del Dios Altísimo

Hebreos 7:1-10

Nuestro caminar de fe debe llevarse a cabo de acuerdo con la palabra. Esto debido a que Dios obra a través de su palabra. Porque Dios es todopoderoso, no necesita ningún material o sustancia visible para obrar. Simplemente habla, y todo sucede. Por lo tanto, debemos encontrar nuestra respuesta en la palabra. Cuando recibimos la palabra a través del púlpito y los entrenamientos, esa palabra permanece en nuestros corazones y, de manera natural, se convierte en nuestra oración y se establece firmemente en nuestros corazones. Como resultado, disfrutamos de las respuestas de la victoria y el triunfo durante cada uno de los días de la semana. En medio de esto, cuando recibimos la palabra para toda nuestra vida, se hace claro hacia dónde debemos ir. Se revela nuestra meta y nuestro propósito también se establece. Ese propósito será el deseo de Dios, y la meta es llegar hasta los confines de la tierra. Dado que este es el plan inmutable de Dios, para cumplir este propósito, Él continuamente nos da la palabra necesaria para que la palabra que nos ha dado para toda nuestra vida se cumpla. Y debido a que esta palabra se sigue cumpliendo, una corriente se hace evidente ante nuestros ojos y comenzamos a ver cómo se está cumpliendo. De esta manera, podemos ver cuánto hemos avanzado y cómo se desarrollarán las cosas en el futuro. Nuestro camino de fe está estructurado de tal manera que si dejamos perder el domingo, perdemos el control de los seis días siguientes. Cuando llego a la respuesta a través de la palabra, esto se convierte en una relación personal entre Dios y yo, y se convierte en un misterio entre Dios y yo. Todavía necesitamos diferentes entornos, circunstancias y la ayuda de otras personas, pero nuestra forma de pensar cambia radicalmente. Esto no se refiere a algo que sucede simplemente por nuestra propia determinación o decisión. Más bien, se refiere a una determinación que proviene de una confesión basada en tener los ojos abiertos y poder ver. Esto es lo que significa cuando la Biblia dice que Daniel resolvió en su corazón.

1. El sacerdote del Dios Altísimo

1) Aunque había muchos sacerdotes levitas, Dios deseaba a una persona en particular. Esa persona era Cristo, Dios mismo, quien vino a la tierra revestido de carne humana. Él es el sacerdote del Dios Altísimo. El pasaje de hoy explica a Melquisedec, quien apareció cuando Abraham regresó tras ganar la batalla en Génesis 14. Los versículos 1 y 2 explican el significado de su nombre: él es la paz absoluta enviada por Dios y la justicia de Dios que elimina toda la maldad del mundo.
2) El versículo 3 dice: «Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre». Esto significa que no era un ser humano, sino Dios. No tiene base terrenal ni historia, ni recibió la vida de nadie. Es el Hijo de Dios, siempre presente, el sacerdote eterno de Dios.
3) El versículo 4 afirma cuán importante debió ser este hombre si Abraham le dio el diezmo. Luego, en el versículo 6, se dice que Melquisedec, quien ni siquiera era levita, recibió el diezmo de Abraham; lo recibió no solo de los israelitas, sino del mismo Abraham. Entonces, la pregunta es: ¿quién era exactamente? El versículo 8 dice: «Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive». Por lo tanto, aunque se da el mismo diezmo, su significado es diferente. No es el mismo tipo de diezmo; tiene un significado más elevado.
4) El versículo 9 explica que los levitas también daban el diezmo (Números 18:26). Se les ordenó dar la décima parte del diezmo al Señor. Este sistema se puede entender como establecido sobre el principio de que su antepasado Abraham también daba el diezmo. Abraham fue el antepasado de los levitas.
5) En resumen: Él es el sacerdote del Dios Altísimo, el Rey de justicia y el Rey de paz. Su justicia es absoluta, más que suficiente para vencer toda la injusticia del mundo, y su paz es también absoluta, invencible. Por mucha ansiedad que Satanás cause, cuando Cristo entra, esa ansiedad se disipa por completo. Esta es la paz absoluta.

6) Por eso no se le llama simplemente sacerdote, sino sacerdote del Dios Altísimo, y se dice que continuará siéndolo para siempre. Ningún sacerdote humano puede permanecer para siempre. No tiene padre, ni madre, ni historia en la tierra. Un día, simplemente se apareció ante Abraham. Ningún ser humano puede ser así. Todo ser humano debe tener padres, un proceso y un camino. ¿Cómo podría un ser humano no tener principio de los días ni fin de la vida?
7) Y puesto que Él mismo recibió el diezmo que los mortales siempre habían recibido, como aquel que había recibido el testimonio de su vida, incluso ese mismo diezmo adquirió un significado diferente. Esto significa que lo convirtió en un diezmo vivo. Hay otro punto importante: Él fue quien recibió el diezmo de Abraham, el padre de la fe y antepasado de todos nosotros. Gracias a este principio, se estableció el sistema en el que los levitas también daban la décima parte del diezmo. De esta manera, Él se convirtió en el modelo que renovó tanto el significado como el sistema.
8) Hebreos 7:12 dice: «Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley». Esto significa que Cristo se convierte en el modelo para todo sistema en el reino de Dios. Los judíos afirman que la ley nunca puede cambiarse, pero este pasaje indica que cuando cambia el sacerdocio, la ley también debe cambiar. Esto se debe a que la ley en sí misma no es el objetivo, sino el sacrificio que la ley exige.
9) No es la ley la que salva a las personas, sino el sacrificio prescrito en ella lo que las libera de las maldiciones. Hay otro punto importante en este pasaje: no dice «cuando cambia el ritual del sacrificio», sino «cuando cambia el sacerdocio…». Esto nos indica que la posición y el oficio de quien ofrece el sacrificio constituyen el estándar.
10) Existe una diferencia inconmensurable entre el sacerdocio de los levitas, que tenían la condición de mortales, y el sacerdocio de Melquisedec, que recibió testimonio de que él vive. Es la diferencia entre el Creador y la creación. No hay comparación posible entre la condición y el oficio de quienes han de morir y Aquel que nunca muere, sino que da vida a otros.
11) Por lo tanto, cuando el sacerdocio pasa de los levitas a Melquisedec, es decir, a Cristo, todas las leyes relacionadas con él también deben cambiar. Para dar un ejemplo representativo, la salvación que antes se recibía por obras ahora se recibe por fe, y el culto que se ofrecía sacrificando animales y derramando su sangre ahora se ofrece aferrándose a la sangre de su pacto con fe.
12) Por lo tanto, todo en el mundo cambia por causa de Él. Las cosas están cambiando incluso ahora, y en aquel día final, todo cambiará de maneras que ningún ser humano podría imaginar. Se dice que los poderes de los cielos serán conmovidos y que todas las tribus de la tierra se lamentarán (Mateo 24:29-30).
13) Hoy, nos hemos encontrado con Él. Él es el Rey de justicia que eliminará todo el mal del mundo, y es el Rey de paz absoluta que toda persona necesita. Quienes disfrutan de este pacto conquistarán todo en este mundo. Podemos verlo en Ana, quien recibió la paz. Viviremos una vida en la que el sol, la luna y las once estrellas se inclinarán ante nosotros. Seremos testigos de la obra de los cielos, la tierra, el mar y la tierra firme, y veremos una recreación completa del cielo y la tierra. Cualquiera puede vivir esta vida del emperador espiritual.
14) Cada sistema del mundo opera con Él en el centro. «El SEÑOR que hizo la tierra, el SEÑOR que la formó para establecerla»: Él es el SEÑOR que hace la obra, la forma y la establece. Él hace todo según su voluntad y propósito. Hoy hemos encontrado la esencia de este asombroso pacto. Oro para que este sea un día en el que reflexionemos profundamente sobre él una vez más y nos aferremos al pacto. Todo lo de nuestra vida está contenida en ella.